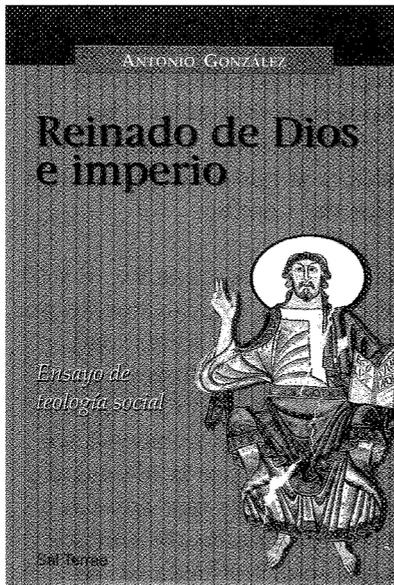


Reinado de Dios y comunidades cristianas

Juan Antonio Irazabal



GONZÁLEZ, Antonio
Reinado de Dios e imperio.
Ensayo de teología social
Santander, 2003, Sal Terrae, 414 p.

La relación del reinado de Dios con la Iglesia, por una parte, y, por otra, con el mundo presente y el más allá son dos grandes temas de la teología cristiana que siempre han sido problemáticos y que han de evitar dos extremos: una comprensión puramente individualista, espiritualista y

escatológica de dicho reinado y los intentos de hacerlo presente ya en este mundo desde el poder del Estado o por la fuerza de las armas.

El presente libro de A. González (autor conocido sobre todo por su *Teología de la praxis evangélica. Ensayo de una teología fundamental*, publicada hace cuatro años), sin limitarse a este único problema, desemboca finalmente en él, tras presentar una gran síntesis de la Historia de la Salvación, que –de manera inductiva– se abre con una muy completa presentación de la actual globalización y sus graves consecuencias (capítulo 1) y un análisis del capitalismo y de la teoría marxista de la plusvalía (capítulo 2). El subtítulo indica claramente que no pretende estudiar de forma exhaustiva el reinado de Dios, sino solamente su repercusión histórica y social.

En los capítulos centrales del libro (del 3 al 7), el autor presenta las consecuencias sociales del reinado de Dios, anunciado en el Antiguo Testamento y plenamente realizado por Jesús, el Mesías. El reinado de Dios significa la instauración de una nueva relación de Dios con la

humanidad y de los hombres entre sí, diametralmente opuesta a la vieja lógica adámica. El pecado de Adán (capítulo 3) fue «*comer de los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal*», es decir, apropiárselos y establecer una correspondencia estricta entre las acciones humanas y sus resultados. En esa lógica, la riqueza sería la prueba de que uno va por el buen camino, mientras que la pobreza mostraría la culpabilidad del pobre. En definitiva, uno mismo sería el autor de su propia justicia. Ya no «es Dios quien justifica» (Rm 4, 5). Dios queda desplazado: la idolatría, la injusticia y la opresión se dan la mano. Babel (Babilonia, Egipto, Siria o el imperio romano –Ap 18, 9-24–) designa la idolatría del poder, la destrucción de vidas humanas y la pretensión de dominio universal convertidas en sistema. Jesús introduce en la historia una lógica distinta. Por ello, el imperio decide ejecutar al Mesías. Y Jesús carga con el destino que, en la lógica adámica, corresponde a los pecadores.

Las comunidades cristianas siguen anunciando el reinado de Dios, que ahora ha sido dado a su Ungido. Ellas son el pueblo sobre el que actualmente Dios ejerce su reinado. E intentan poner en práctica su nueva lógica, cuya carta magna son las Bienaventuranzas, que, obviamente, no fueron proclamadas para que Herodes o César Augusto las aplicaran en sus respectivos

Estados, sino para que sirvieran de norma o ideal a las comunidades (cap. 6 y 7). Éstas practican la igualdad y la solidaridad (hacia dentro y hacia otras comunidades). Su estilo de vida ejerce un fortísimo atractivo en todo el imperio. Hasta que, con Constantino, se intenta una alianza del imperio con el reinado de Dios. Es el inicio del régimen de cristiandad: muchos mandamientos evangélicos se vuelven inaplicables, puramente utópicos, y la Iglesia adopta ciertos métodos del imperio.

En los dos últimos capítulos (8 y 9), el autor apuesta exclusivamente por las comunidades de solidaridad. Basándose en los análisis de la sociología actual, explica el atractivo de las comunidades pentecostales, entre los pobres, por la identidad y el proyecto de vida que aportan a las masas marginadas de América Latina (el autor no habla de las posibles deficiencias de estas comunidades).

Por la importancia y actualidad del tema, por la abundancia de los datos exegéticos, teológicos, históricos y sociales y por su gran coherencia y claridad, la lectura de este libro resulta de gran interés. Aunque, necesariamente, tendrá que ser completado por otros puntos de vista. ■

Odres viejos, vinos nuevos

Jesús María Vallarino



CHITTISTER, Joan
Odres nuevos
Santander, 2003, Sal Terrae,
212 pp.

La autora, que pertenece a la Orden Benedictina, dedica su tiempo, además de a la oración, a dar conferencias, escribir en los periódicos, llegando a publicar más de veinte libros, con lo que goza de un reconocimiento generalizado. Sus reflexiones

sobre la mujer en la Iglesia y en la sociedad, los derechos humanos, la paz, la justicia y la vida religiosa, hacen de ella un punto de referencia inexcusable.

En esta ocasión vuelve a insistir en la necesidad de un cambio sustancial en la Iglesia. En diócesis tras diócesis, ante la escasez de sacerdotes, muchas parroquias americanas están siendo refundidas, cerradas o convertidas en apeaderos sacramentales atendidos por sacerdotes jubilados o por diáconos varones casados, todos los cuales son designados para mantener la masculinidad de la Iglesia, sea ministerial o no.

El número de sacerdotes está en declive; el número de católicos está aumentando; el número de ministros laicos con la debida cualificación está incrementándose, siendo formados en todos los sistemas académicos, a pesar de que sus servicios están siendo limitados, rechazados o suprimidos en parroquia tras parroquia.

El discipulado vigente implica el

compromiso de dejar la red y el hogar, la posición y la seguridad, la dignidad y la legalidad para ser ahora, en nuestro propio mundo, lo que Cristo era para el suyo: taumaturgo y profeta, voz y corazón, llamada y signo de Dios, cuyo designio para este mundo es la justicia y el amor. La sociedad de entonces consideraba a los ciegos, pecadores; a las niñas, inútiles; y a las mujeres menstruantes, impuras, suprimiendo a todos ellos del sistema, condenándolos a los márgenes de la vida, excluyéndolos del centro de la sinagoga, prohibiéndoles el acceso al corazón del templo. Pero Jesús los llamó a todos así, a pesar de las leyes, prescindiendo de la cultura sin importarles la desaprobación de los notables espirituales de la zona, y los llena de sí y los envía, como él mismo, a los caminos del mundo entero.

Gracias al Vaticano II, las ideas cambiaron. Ello asustó a algunas personas, dejando a otras a la deriva y sumiendo a muchas en una resistencia ciega. Pero dinamizó el surgimiento de una Iglesia para la que el pasado era aglutinante necesario para reconfigurar un futuro mejor. Lo esencial seguía presente: 1. Dios existe; 2. la apertura al mundo es lo propio de Jesús; 3. el Espíritu Santo vive en todos y cada uno de

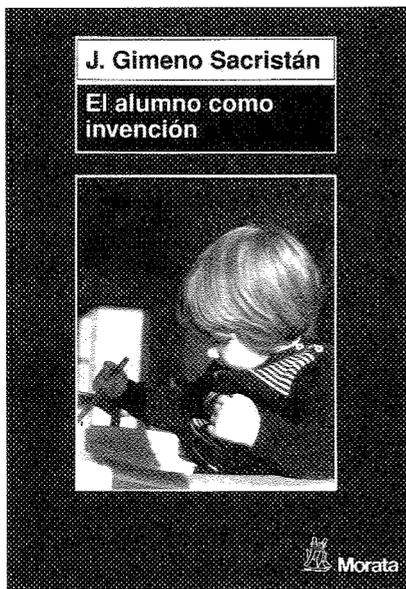
nosotros. Estos son los presupuestos básicos, las cosas que no cambian. Estas son las raíces que nos dan alas.

De hecho, sobre estas ideas han descansado la unidad de la Iglesia y el desarrollo de la fuente durante siglos, mientras el mundo giraba. Aquí es preciso recordar que la teoría de la guerra justa no es más que eso, una teoría que, como poco, se aplica deficientemente o que, dada la naturaleza de la guerra moderna, es claramente inadecuada. Y es que necesitamos nuevas ideas acerca de la resolución de los nuevos conflictos. Las antiguas ideas nos están destruyendo. Peor aún, está midiéndolo nuestro alcance como seres humanos.

Una reflexión de gran calado sobre los aciertos y las incoherencias de nuestro tiempo, que sólo se puede hacer desde la profundidad de un claustro... ■

La pedagogía vuelve al alumno

Jesús Sanjosé



GIMENO SACRISTÁN, J.
El alumno como invención
Madrid, 2003, Morata, 255 pp.

La tesis principal de Gimeno Sacristán en este libro consiste en afirmar que no se ha producido el giro copernicano para situar al alumno en el centro de la educación. A pesar de los múltiples movimientos que lo han utilizado como eslogan, la atención a la diversidad tiene que ver más

con rasgos institucionales, una escuela que atiende a un colectivo diverso, con rasgos personales, una escuela que atiende a este y al otro alumno...

Y es que en la política educativa del último decenio se ha notado un giro hacia posiciones que colocan el centro educativo y el análisis de su organización en el centro del enfoque pedagógico. No en vano la ingente acumulación de títulos que tienen que ver con el tema de la calidad y sobre todo con la forma de analizar esa calidad dentro de la institución escolar.

El título hace alusión a la capacidad que tiene el mundo adulto de construir los sujetos que intervienen en los distintos escenarios sociales en los que se mueve; en este caso dentro del escenario social escuela, los alumnos son una construcción social que han hecho los profesores. Ser niño, adolescente o joven y por lo tanto alumno es una identificación que se ha producido en los últimos años en la medida en la que las sociedades modernas

han conseguido la escolarización obligatoria de los 3 (6) a los 16 (18) años. Es decir, la forma de estar del joven en nuestras sociedades es estar escolarizado.

Una vez que ha constatado esta situación, pasa Gimeno a analizar los procesos que se han seguido a lo largo del tiempo para llegar a la situación actual. Y lo hace en dos partes: en la primera con un enfoque en el que pretende ver a la niñez y a la juventud como tal, en la segunda con el análisis del comportamiento de esa niñez y juventud convertida en alumnos.

Sustenta la primera parte en las visiones de fondo que han mantenido estas posiciones. El supuesto de la naturaleza influenciada de los menores, la transitoriedad de la infancia, la consideración de que el alumno, el niño, es un adulto disminuido, etc. son algunas de las consideraciones que tiene en cuenta a lo largo del análisis.

El paso siguiente es la constatación de que, si siempre hubo un desencaje entre lo que dicen los adultos acerca del modo normal de comportamiento de los jóvenes y el modo de comportamiento de los jóvenes, en las sociedades desarrolladas actuales esta diferencia se va haciendo cada vez más notable debido no a la buena o mala voluntad de unos u otros

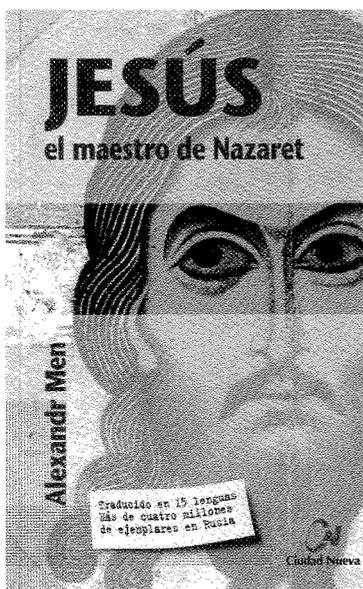
sino a una serie de nuevos factores que irrumpen dentro de la sociedad y suponen una novedad acerca de situaciones anteriores. El que el adulto, dentro de la nueva sociedad, adopte roles tales como el aprendizaje, anteriormente típico del joven, o los cambios experimentados en la relación de los adultos y jóvenes dentro de los nuevos tipos de familia que van surgiendo, hace que hay un cambio sustancial de peso entre los agentes socializadores de la infancia.

La segunda parte es un análisis pormenorizado en tres capítulos sobre el orden escolar y el espacio y el tiempo como reguladores de la vida escolar.

El libro ofrece un interesante análisis sobre la educación enfocada desde el alumno, especialmente interesante para aquellos padres y profesores que se encuentren cansados ya del tema de la calidad de la organización escuela. ■

De nuevo, una vida de Jesús

Jesús María Vallarino



MEN, Alexander
Jesús el maestro de Nazaret
Madrid, 2002, Ciudad Nueva, 380 pp.

Proponemos a los lectores de nuevo una vida de Jesús, en este caso aparecida en la clandestinidad, que tiene la virtualidad de haber logrado presentar la fe cristiana a un número muy elevado de personas de la antigua Unión Soviética. Se trata de un relato muy

construido, con datos extraídos de de estudios históricos y arqueológicos; pero sobre todo es una vida de Jesús profundamente espiritual, una meditación puesta en marcha desde la creencia en el Dios hecho hombre.

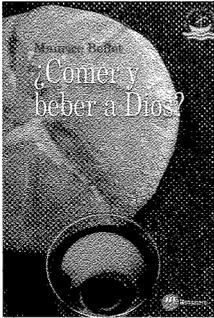
Alexander Men, su autor, nacido en Moscú en 1935, de padre judío y madre convertida al cristianismo en la Iglesia ortodoxa, es un hombre abierto al ecumenismo y al diálogo interreligioso, virtudes no muy cultivadas en su Iglesia. Fue el primer sacerdote autorizado a enseñar religión en un centro del Estado soviético. Durante este tiempo se dedicó a escribir y a publicar clandestinamente numerosas obras que utilizó como bases para catequizar un mundo poco cristiano. Sospechoso a los ojos de la KGB y de los antisemitas, fue asesinado a hachazos, por unos desconocidos, en 1990. El presente libro ha sido traducido a quince lenguas y sólo en Rusia ha vendido más de cuatro millones de ejemplares.

Lo que más llama la atención del libro en un primer acercamiento es

el magnífico equilibrio que mantiene el autor entre su carácter científico y divulgativo. Es un libro para todos: para el que no sabe nada de Jesucristo, para el que lo conoce y cree en él e incluso para el que entiende teología. El autor sabe elaborar una reconstrucción histórica de los sucesos evangélicos, presentando la vida de Jesús según las categorías biográficas actuales. El que no se pueda contar la vida de Cristo de forma detallada, no quiere decir que no se pueda intentar esta tarea; por eso el autor trata de hacer este trabajo siendo profundamente riguroso con los materiales que le aporta la exégesis y la literatura.

La novedad más curiosa para el lector occidental es la continua llamada a la tradición ortodoxa rusa que se puede seguir a lo largo del escrito. Los Padres de las Iglesias orientales, los evangelios apócrifos, el talmud, los iconos,... se encuentran presentes en toda la narración. La excelente dosificación entre la narración y el diálogo, hacen que el drama interior de Cristo se convierta en el drama interior de los discípulos... todo ello sin llegar a caer en el sentimentalismo. Eso sí, lo que da dignidad literaria a la narración es sin duda el modo de presentar al personaje central, Jesús de Nazaret. ■

otros libros



BELLET, Maurice
¿Comer y beber a Dios?
Bilbao, 2003, Mensajero, 238 págs.

Se reúnen, dicen, para comer la carne de Dios y beber su sangre. Y se trata, sin embargo, de la carne y de la sangre de un hombre ajusticiado, colgado de sus brazos hasta ahogarse, hace ahora dos milenios, víctima de un sacrificio humano, ofrecido a un Dios ofendido por las faltas de los hombres. Y afirman que este muerto está vivo y que, al comerlo y beberlo, reciben el don de vivir más allá de la muerte, y que cuando este mundo desaparezca sus cuerpos resurgirán para la vida eterna.

Es lo que los católicos llaman Santa Misa, el rito cristiano por excelencia. No es sólo una práctica admitida, pública y reconocida, sino que en las edades de la cristiandad que nos han precedido siempre ha sido el rito colectivo principal. Descartes, Voltaire y Diderot, discípulos de los jesuitas, asistieron a Misa; Luis XIV, diariamente.

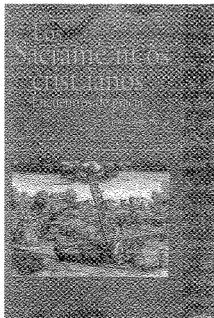
Libro muy profusamente documentado.
V., J. M.



EGIDO, José,
¿Dios? Un asunto no resuelto.
Madrid, 2003, Acento, 299 págs.

El autor, catedrático de filosofía de Instituto, añade con esta publicación un título más a la colección «Self, conócete a ti mismo» de la editorial Acento. Una obra literariamente bien escrita sobre un tema nada fácil. Queda patente el esfuerzo de su autor por acercar el problema de Dios a un amplio público, al que se intenta poner en contacto con las reflexiones más importantes de los pensadores de la historia de la filosofía, desde los griegos hasta la época actual. Reflexiones que van enmarcadas de manera suficiente en el contexto general filosófico de los diversos autores. El papel que juega el cristianismo en su encuentro con la filosofía en relación con la temática de Dios quizá sea uno de los puntos más apreciables de esta obra, en la que por otra parte no se intenta adoctrinar sino presentar al lector posibles caminos intelectuales, afectivos, estéticos, etc. de un posible encuentro con la divinidad. Una obra que sin duda contribuirá a que la reflexión filosófica sobre el problema de Dios vuelva a tener en la actualidad la importancia que se merece. **C. C., M.**

otros libros



ESPEJA, Jesús

Los sacramentos cristianos

Salamanca, 2003, San Esteban, 238 pp.

Encuentros de gracia, dice el subtítulo. No es éste un libro de investigación sobre teología sacramental, por más que esté respaldado por una serie de publicaciones científicas que el autor ha ido acumulando a lo largo de su dilatada vida académica.

Su pretensión es presentar de forma sencilla la novedad y la verdad de los sacramentos cristianos, que, según el Concilio Vaticano II, «no sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan por medio de las palabras y cosas». Porque la fe, más que creencias o aceptación intelectual de verdades muy bien formuladas, significa un encuentro interpersonal: Dios nos ama primero y, cuando correspondemos, se inicia el encuentro de gracia en diálogo interpersonal, con lo que se recupera la visión de la Iglesia como «pueblo de Dios». Y como tal, la Iglesia es germen de solidaridad para todos los hombres, en orden a conseguir la salvación.

V., J. M.



RODARI, Gianni,

La escuela de la fantasía

Madrid, 2003, Popular, 221 pp.

El libro nos presenta una recopilación de los principales escritos de Rodari, periodista italiano, militante de izquierdas, más conocido como escritor de libros infantiles. La recopilación está hecha sobre escritos publicados en la prensa desde 1966 hasta 1980, fecha de su fallecimiento.

Se nos muestra en estos textos un Rodari preocupado por contribuir a la introducción del movimiento de Cooperación educativa, que en la Italia de los años sesenta y setenta suponía un chorro de aire nuevo como reacción a las corrientes imperantes de corte autoritario.

Leer de nuevo su artículo «Nueve maneras con las que los adultos contribuyen para que los niños odien la lectura», es ver retratada a nuestra sociedad que, 25 años después, no sólo no ha corregido sus defectos a la hora de incentivar la lectura de los niños sino que los ha intensificado.

Otro buen acierto de la editorial Popular en su colección Urgencias.

S., J.